

# ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN LA ARGENTINA

ROSANA GUBER Y LÍA FERRERO

(EDITORAS)

VOLUMEN II



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

---

Rosana Guber y Lía Ferrero

*Antropologías hechas en la Argentina*. Volumen II / Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras);  
1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020  
682p.; tablas.; gráficos; mapas.

SBN:

978-9915-9333-0-6 OBRA COMPLETA

978-9915-9333-1-3 Volumen II

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

---

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020

© Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras), 2020

1era Edición, 2020

Asociación Latinoamericana de Antropología

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: © Comité Internacional de la Cruz Roja

Cementerio Argentino de Darwin, Isla Soledad, archipiélago Malvinas  
en el Atlántico Sur. 20 de junio de 2017.

Diagramación: José Gregorio Vásquez C.

Diseño de carátula: José Gregorio Vásquez C.

Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre  
y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2020

## Contenido

### **5. Una nación sin indios... pero con aborígenes y pueblos originarios**

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	15
Construcciones de aboriginalidad en Argentina CLAUDIA BRIONES	17
Etnología y Nación: facetas del concepto de araucanización AXEL LAZZARI Y DIANA LENTON	53
“Hasta el río cambió de color”: impacto social y relocalización de población en Casa de Piedra (provincia de Río Negro) JUAN CARLOS RADOVICH Y ALEJANDRO O. BALAZOTE	77
La eficacia ritual de las performances en y desde los cuerpos SILVIA CITRO	95
Maternidad, trabajo y poder: cambios generacionales en las mujeres guaraníes del norte argentino SILVIA HIRSCH	121
Rituales de iniciación y relaciones con la naturaleza entre los Mbya-guarani MARILYN CEBOLLA BADIE	145
Cuando humanos y no-humanos componen el pasado: ontohistoria en el Chaco CELESTE MEDRANO Y FLORENCIA TOLA	173

## **6. Una nación de inmigrantes ... forzados y libres, deseados e imaginados**

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	201
Lo afro y lo indígena en Argentina: aportes desde la antropología social al análisis de las formas de la visibilidad en el nuevo milenio LILIANA TAMAGNO Y MARTA MAFFIA	203
Migraciones e integración en la región de la Triple Frontera: Argentina, Brasil y Paraguay ROBERTO ABÍNZANO	225
Migraciones, trabajo y corporalidad: bolivianos y nativos en el trabajo rural y el servicio doméstico en Jujuy GABRIELA KARASIK	265
Nacidos, criados, llegados: relaciones de clase y geometrías socioespaciales en la migración neorrural de la Argentina contemporánea JULIETA QUIRÓS	285

## **7. ¿Quiénes producen en la Argentina ... no sólo en la Pampa húmeda?**

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	309
Canibalismo y sacrificio en las dulces tierras del azúcar ALEJANDRO ISLA	311
Los viajes de intercambio y las ferias: relatos y vigencia del trueque en la Puna jujeña (Argentina) LILIANA BERGESIO Y NATIVIDAD GONZÁLEZ	347
Porto-Capivara: los ocupantes agrícolas de la frontera argentino-brasileña (Misiones, Argentina) GABRIELA SCHIAVONI	377
Cambio agrario y reconfiguración de las relaciones sociales en la provincia de Formosa SERGIO O. SAPKUS	397
Rupturas y continuidades en la gestión del desarrollo rural: consideraciones acerca del rol del Estado (1991-2011) MARIO LATTUADA, MARÍA ELENA NOGUEIRA Y MARCOS URCOLA	415

Morfología del fenómeno cartonero en Buenos Aires PABLO J. SCHAMBER	443
--	-----

## **8. Los actores políticos en la crisis permanente**

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	465
--	-----

Frasquito de anchoas, diez mil kilómetros de desierto ... y después conversamos: etnografía de una traición MAURICIO BOIVIN, ANA ROSATO Y FERNANDO BALBI	467
--	-----

Un barrio, diferentes grupos. Acerca de dinámicas políticas locales en el distrito de La Matanza VIRGINIA MANZANO	499
---	-----

La política indígena en Salta: límites, contexto etnopolítico y luchas recientes CATALINA BULIUBASICH	523
--	-----

Liderazgos guaraníes: breve revisión histórica y nuevas notas sobre la cuestión ANA MARÍA GOROSITO KRAMER	537
---	-----

Experiencias de descenso social, percepción de fronteras sociales e identidad de clase media en la Argentina post-crisis SERGIO VISACOVSKY	555
--	-----

## **9. Legados de los setenta: identidades, fragmentos y memorias**

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	589
--	-----

Las víctimas del terrorismo de Estado y la gestión del pasado reciente en la Argentina VIRGINIA VECCHIOLI	591
---	-----

Estado y nación en las narrativas de espíritus desaparecidos durante la dictadura militar en Argentina, 1976-1983 GUSTAVO LUDUEÑA	613
---	-----

“Lo que merece ser recordado...” Conflictos y tensiones en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado en los sitios de memoria LUDMILA CATELA DA SILVA	643
---	-----

# Arqueología forense: la vía argentina<sup>1</sup>

LUIS FONDEBRIDER<sup>2</sup> Y VIVIAN SCHEINSOHN<sup>3</sup>

## Introducción

Las prácticas mortuorias, además de su origen vinculado con la materialidad de un cadáver en descomposición, tienen también un componente emocional y ritual. Cuando hablamos de muertes masivas, la materialidad de la muerte toma características abrumadoras. En 1982, en plena dictadura militar, el escritor argentino Alberto Laiseca publicó el volumen de cuentos *Matando Enanos a Garrotazos*. En ese libro se encuentra el cuento “La Solución Final”, donde Laiseca desarrolla lo que puede describirse como un verdadero análisis económico de las consecuencias de una masacre. Despojada de todo atisbo emocional, el narrador del cuento intenta calcular y prever cómo disponer de 1.400 millones de

---

1 Publicación original de la versión en inglés: Fondebrider, Luis y Vivian Scheinsohn. 2015. “Forensic Archaeology: The Argentinian Way”. En: Mike Groen, Nicholas Márquez-Grant, Rob Janaway (eds.). *Forensic Archaeology: A Global Perspective*. New York: Willey-Blackwel. Agradecemos a los editores M.Groen, N. Márquez-Grant y Rob Janaway su autorización a republicar este artículo, y a la autora V. Scheinsohn quien nos facilitó la versión en castellano de esta publicación.

Este artículo presenta la historia del surgimiento del Equipo Argentino de Antropología Forense, el EAAF, una de las expresiones más dinámicas de la antropología argentina no sólo por las temáticas que ocupan a sus miembros, sino también por su compromiso con las sociedades de todo el mundo y sus culturas, por su vasta trayectoria, por la constante renovación de sus miembros, por haber instaurado una escuela de práctica y por reunir en su labor todas las ramas de las ciencias antropológicas: la antropología biológica, la social y la arqueológica. Los autores constatan el consiguiente surgimiento de la arqueología/ antropología forense en la Argentina a partir de contextualizar el momento en que se creó este organismo, pero también arraigando esa coyuntura y su desarrollo en la historia de la ciencia, especialmente de la antropología del país. Por eso, L. Fondebrider, actual director del Equipo, y la arqueóloga V. Scheinsohn, especialista en arqueología de Patagonia, pusieron en paralelo las trayectorias de Florentino Ameghino y Francisco Moreno con la trayectoria del EAAF. Su tesis es que, pese a la distancia temporal, el surgimiento del EAAF tenía mucho en común con esas trayectorias autogestionadas que esperaban poco del Estado. Complementar con sección 1 (I. Podgorny, M. Bonnín y G. Soprano, R. Carnese, J. Cocilovo y A. Goicoechea).

2 Director Equipo Argentino de Antropología Forense-EAAF.

3 Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, CONICET- Universidad de Buenos Aires.

cadáveres, consecuencia de la matanza planificada por el Monitor, en el ficticio país Tecnocracia (de indudables resonancias nazis, pero que no ajenas al contexto en el cual Laiseca escribió ese cuento; es decir, la Argentina de la dictadura militar). Los crudos cálculos de Laiseca deben haber existido sin duda en la mente de los asesinos que perpetraron la masacre de miles de sus compatriotas. Entre 1976 y 1983, durante la última dictadura militar, se produjo la desaparición de entre 10.000 y 30.000 personas. La figura del “desaparecido” no pudo ocultar las consecuencias materiales e inmateriales de la dictadura militar. Fueron éstas las que llevaron a la creación del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) y al desarrollo de la antropología y arqueología forense en Argentina

## El Equipo Argentino de Antropología Forense

En 1984, luego de la recuperación de la democracia, fue necesario investigar qué había sucedido con las personas desaparecidas. En principio, esta necesidad fue parte del programa político que llevó a Raúl Alfonsín a la presidencia. Por eso, uno de sus primeros actos de gobierno consistió en la conformación de la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (CONADEP), que elaboró el informe denominado *Nunca Más*. Una de las primeras evidencias con las que tuvo que enfrentarse la CONADEP fue que muchos cuerpos de posibles “desaparecidos” estaban enterrados sin identificación, en cementerios de todo el país bajo la denominación de NN, tanto en sepulturas individuales como comunes. Ante esa situación, los jueces decidieron hacer lo que habitualmente se hacía en casos criminales: dejar que los propios sepultureros (o los bomberos si se trataba de una fosa clandestina) guiados por los médicos forenses exhumaran los cuerpos. Los resultados fueron catastróficos: la recuperación de los restos resultaba incompleta (se trataba en su mayoría de cuerpos esqueletizados), se producían daños *post mortem*, se perdía la posibilidad de asociar los cuerpos con objetos claves como proyectiles de arma de fuego, y había, en general, una falta de comprensión del contexto de inhumación y sus asociaciones espaciales. Así, se perdieron y destruyeron cientos de cuerpos y con sus respectivos contextos lo que resultó en la imposibilidad de identificarlos y de que sus familiares supieran lo que había sucedido con sus seres queridos.

Al igual que en muchas partes del mundo, la medicina, la odontología, la radiología o la toxicología, por mencionar las más habituales, eran las disciplinas tradicionales del ámbito forense argentino. Salvo excepciones, los agentes judiciales (jueces, fiscales, policía, especialistas forenses) no veían la necesidad de incorporar disciplinas en ese ámbito, ya sea por desconocimiento de su utilidad, o simplemente porque no sabían a dónde recurrir. Por otra parte, las universidades argentinas contaban con disciplinas como la arqueología, la entomología o la biología que a pesar de su desarrollo propio y larga tradición nunca fueron

llamadas a trabajar en casos forenses. Esta disociación entre las disciplinas científicas y sus posibles aplicaciones, y específicamente con el ámbito forense, también fue consecuencia de la última dictadura: en una sociedad donde la falta de justicia era evidente, el sistema judicial funcionaba por inercia y no requería de actualización ni sofisticación. Por eso, tanto la antropología como la arqueología forense comienzan a existir en Argentina, cuando se conforma el EAAF en 1984.

Los inicios del EAAF tuvieron que ver con una necesidad práctica: las Abuelas de Plaza de Mayo, un organismo integrado por familiares de desaparecidos que se había conformado durante la dictadura para buscar a los casi 500 niños secuestrados con sus madres, solicitó ayuda para poder identificar esos bebés y niños desaparecidos. Las abuelas se contactaron con la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia (AAAS su sigla en inglés), que envió al país, a mediados de 1984, una delegación de científicos forenses para, por un lado, tratar de relacionar los abuelos con esos niños y, por otra, usar una metodología en las exhumaciones que evitara la destrucción de evidencias (Doretti y Fondebrider 2001, Fondebrider 2002, 2009, Salado y Fondebrider 2008, Snow 1984, Snow y Bihurriet 1992).

Entre los miembros de la delegación, estaba el Dr. Clyde C. Snow, antropólogo forense estadounidense y una de las figuras más importantes de la disciplina en su país por ser uno de los primeros en utilizar técnicas arqueológicas en el ámbito forense. Su tarea consistía en tratar de establecer una metodología científica que permitiera recuperar adecuadamente los cuerpos enterrados e intentar analizarlos para su identificación.

Mientras estuvo en Buenos Aires, Snow solicitó ayuda al Colegio de Graduados de Antropología para realizar una primera exhumación en un cementerio de la Provincia de Buenos Aires. Sin embargo, los integrantes de entonces del Colegio, posiblemente temerosos ante un panorama político no del todo claro, fueron más bien reticentes. Snow, decidió entonces apelar a estudiantes de la carrera de Ciencias Antropológicas. A través de un estudiante de Medicina, Morris Tidball Binz, quién hizo de traductor durante una de las conferencias que brindó en la Facultad de Medicina de la Universidad de la vecina ciudad de La Plata, logró conectarse con un grupo de estudiantes de la orientación Arqueología y Antropología Social de la carrera de Ciencias Antropológicas de Buenos Aires. Pero además de ser compañeros de estudios, muchos de estos estudiantes<sup>4</sup> compartían otro proyecto en común: se estaban formando en la Asociación de Investigaciones Antropológicas (AIA), una ONG dedicada a la investigación

---

4 Entre ellos estaban el ya mencionado Morris Tidball Binz (estudiante medicina UNLP), Douglas Cairns y Mercedes Doretti (estudiantes de Ciencias antropológicas de la UBA), Teresa Acedo, Patricia Bernardi, Luis Fondebrider, Vivian Scheinsohn, Hernán Vidal (estos últimos cinco estudiantes de antropología de la UBA e integrantes de la AIA), Osvaldo Herrera, Darío Olmo (estudiantes de la UNLP e integrantes de la AIA).



arqueológica dirigida por Luis Orquera y Ernesto Piana, quienes, como habían sido expulsados del ámbito académico en los años setenta, habían quedado en una situación profesional complicada. Precisamente, en esos años, habían logrado un reconocimiento institucional pos-dictatorial ya que Piana se había mudado a Ushuaia, donde había entrado como investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)<sup>5</sup> mientras que Orquera, que hasta entonces daba clases en la Universidad del Comahue, había logrado entrar a la Universidad de La Plata como profesor y al CONICET.

Hasta entonces, la AIA les había servido para dar inserción institucional a sus investigaciones arqueológicas en Tierra del Fuego, iniciadas en 1977 y, al mismo tiempo, era el lugar donde se formaban docenas de alumnos de las carreras de antropología en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y La Plata (UNLP), que buscaban en la AIA una alternativa a lo que ofrecía la universidad de la dictadura. Al mismo tiempo, estos estudiantes, habían comenzado a armar un proyecto arqueológico propio dirigido por Hernán Vidal, discípulo de Orquera y Piana quien había terminado de cursar la carrera en la UBA. Su proyecto, integraba el Programa Extremo Austral del Archipiélago Fueguino (PEOAF) proyecto financiado por el Museo Territorial de Tierra del Fuego que, conformado por jóvenes investigadores que cubrían diversas disciplinas, se proponía un proyecto multidisciplinario (cfr. Scheinsohn y Muñoz 2012).

En los días en que se concretó la primera exhumación dirigida por Snow, Vidal estaba preparando su partida a un congreso en Trelew donde iba a presentar los primeros resultados de este trabajo. Como para hacer esta primera exhumación Snow necesitaba de un profesional argentino que firmara el informe, apeló a este grupo de estudiantes, quienes convencieron a Vidal para que fuera a la exhumación, tan luego el día de su partida. Vidal fue a la mañana al cementerio de Boulogne y consiguió que de allí, luego de la exhumación, por la tarde, lo llevaran directamente al aeropuerto, en un auto facilitado por el juzgado. Así, en junio de 1984, se realizó la primera exhumación en Argentina que incluyó técnicas arqueológicas. Y si bien Orquera y Piana no participaron directamente de esta exhumación, pusieron sus herramientas de excavación a disposición del equipo de estudiantes.

A partir de ese inicio un tanto caótico, sin la participación de la academia profesional, sin participación oficial de los departamentos de Antropología de las universidades (sólo presentes por medio de sus estudiantes), y sin que el trabajo despertara el interés del sistema forense, la Arqueología Forense hizo pie en la Argentina. El grupo de estudiantes que participó de esa primera exhumación,

---

5 El CONICET es una de las instituciones que integran el sistema científico y técnico de Argentina. Fundado en 1958 fue diseñada siguiendo el modelo del CNRS francés.

constituyó el núcleo duro del EAAF inicial, con algunos otros agregados y deserciones.

Más allá de la situación del país y de los compromisos éticos o políticos, pensamos que el contexto y ciertos aspectos de la historia de la antropología y la arqueología en Argentina fueron esenciales para que surgiera el EAAF.

## La intervención de la arqueología en la conformación del Estado-nacional

Los inicios de la arqueología argentina pueden remontarse a unos doscientos años, de manera casi contemporánea con el desarrollo de la Arqueología científica en Europa (Daniel 1967). Los primeros arqueólogos que hubo en el país fueron, en realidad, naturalistas que coleccionaban toda clase de objetos naturales: desde animales, que eran embalsamados o vendidos vivos a los florecientes jardines zoológicos de Europa y Norteamérica, hasta fósiles pasando por las “antigüedades”. Fósiles y antigüedades intervinieron en la invención de la tradición (Hobsbawm y Ranger 1983) para ese nuevo estado nacional des del principio.

El primer museo fundado en las por entonces Provincias Unidas del Río de la Plata, el denominado Museo del País<sup>6</sup>, data de 1812, apenas dos años después del establecimiento del primer gobierno autónomo. Su existencia, con diversas denominaciones se prolongaría hasta nuestros días en el actual Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” (MACN)<sup>7</sup>. La idea subyacente, como señalan Podgorny y Lopes (2008) consistía en crear instituciones que pudieran compararse con sus pares de Europa y América:

La posesión de “un museo” se equiparaba a un símbolo de civilización y de estar en el mundo de acuerdo con el tono de los tiempos [...] Compartido por políticos y aficionados a la ciencia, la necesidad de un museo se asociaba también a la exploración del territorio y a un fin que parecía no completarse nunca: el conocimiento de las riquezas de estos pueblos. (Podgorny y Lopes 2008: 12).

---

6 Este museo se crea dos años después de la Revolución de Mayo de 1810 y en medio de la guerra de la independencia, que recién se concretará en 1816. Las por entonces Provincias Unidas del Río de La Plata (que conformarán la actual Argentina) invitaron a que cada provincia envíe a Buenos Aires, la capital, los materiales necesarios para la conformación de dicho museo.

7 El Museo del País fue denominado consecutivamente Museo Público de Buenos Aires (1823-1882) Museo Nacional (1883-1911) Museo Nacional de Historia Natural (1911-1931) y finalmente el nombre actual.

La historia anterior a la presencia europea en la Argentina fue entendida, antes que nada, como historia natural. Esa era la situación de las poblaciones indígenas que poblaban el Noreste y la Patagonia, consideradas como una rémora de la barbarie que debía ser superada para instaurar el proyecto civilizador de un modelo de país europeo. Pero las “altas culturas”, como la Diaguita o la Inca,<sup>8</sup> abrían la posibilidad de una ancestría civilizada y nacional que valía la pena investigar. Pero los fósiles también hablaban de una fauna extraordinaria, que interesaba al resto del mundo y que preanunciaba los inicios de una “nueva y gloriosa nación”.<sup>9</sup> Durante el último tercio del siglo XIX, Florentino Ameghino, a través de una maniobra singular, dotó de interés al pasado remoto, vinculando esa megafauna extinta con la presencia humana, lo que lo llevó a proponer que el origen de nuestra especie habría tenido lugar en las pampas. De ese modo, la Argentina, se inventaba un pasado y ese pasado, como en un chiste de argentinos,<sup>10</sup> había dado origen a la humanidad.

## El proyecto Ameghiniano

Mientras los fósiles de la Argentina salían hacia el mundo, el Museo Público de Buenos Aires languidecía. Sólo adquiere una cierta estabilidad con la llegada, en 1862, del naturalista alemán Herman Burmeister (1807-1892), cuyo ejercicio se prolongará por treinta años. Como director, Burmeister se convirtió en el controlador de fósiles y antigüedades nacionales: hizo prohibir la exportación de fósiles por el Estado nacional y se aseguró el control de las colecciones y de la biblioteca del museo (Podgorny y Lopes 2008). Este afán de control puso bajo su égida a una nueva generación de naturalistas, que en primer lugar aceptó esta situación, pero que luego se rebeló. Entre los rebeldes estaba Florentino Ameghino (1854-1911).

Ameghino había construido su carrera desde el llano, basándose en los esfuerzos de su familia y en las influencias de sus paisanos genoveses. Era el primogénito de una familia humilde, de origen italiano, que se habían instalado en Luján, localidad

---

8 Esta voluntad de relaciona al país naciente con las “altas culturas” ya es notoria en la letra completa del Himno Nacional aprobado en 1813 en donde dice “Se conmueven del Inca las tumbas/ Y en sus huesos revive el ardor/ Lo que ve renovando a sus hijos/De la Patria el antiguo esplendor”.

9 Fragmento de la versión completa del Himno Nacional Argentino aprobado también por el gobierno del año 1813. En 1900 se dispone que solo se cante la primera y la última cuarteta y el coro de la canción sancionada por la Asamblea General del 11 de mayo de 1813 por lo que esta parte y la mencionada *ibídem* no son conocidas por el público.

10 Tanto mejicanos como españoles, que recibieron las oleadas de exilados argentinos originados por la dictadura militar cuentan chistes sobre argentinos en donde estos pasan por narcisistas y ególatras.

cercana a Buenos Aires. Siendo aún niño comenzó a recorrer las barrancas del Río Luján, donde encontraba fósiles (Mercante y Ambrosetti 1913). Finalmente estos se transformaron en la base de lo que sería una empresa familiar (Podgorny 2010), fundada en la venta de fósiles y piezas arqueológicas. En 1876, Ameghino, con una audacia a toda prueba, elevó a la Sociedad Científica una memoria en la que dice presentar evidencia

de que el hombre ha habitado las pampas argentinas en una época geológica anterior a la presente, cuando aun pululaban en los llanos pantanosos de esta parte de América esos colosos animados que muchos millares de años mas tarde debamos designar con los nombres de Megaterio, Gliptodonte [...], etc. (Ameghino 1914: 21, en Podgorny y Lopes 2008).

La prueba que se ofrecía de la gran antigüedad del hombre americano se basaba en la asociación de fauna fósil e instrumentos prehistóricos (Podgorny 2010).

Ameghino no logra que su obra sea publicada por la Sociedad Científica Argentina. Ante la falta de respuesta, en 1878 viajó a París, para participar de la Exposición Internacional de Antropología y Paleontología. Permanece en la capital francesa por tres años para trabajar con Paul Gervais en el Muséum de Histoire Naturelle. Financia su estadía en París con el resultado de la venta de los fósiles que había llevado a la exposición (Podgorny y Lopes 2008). Es ahí donde finalmente se imprime la obra que no había podido publicar en Argentina: *La antigüedad del hombre en el Río de la Plata*.

Ameghino se basaba en dos tipos de evidencias materiales para proponer la existencia de un “hombre terciario” en la región pampeana: los esqueletos humanos y los conjuntos líticos que, consideraba, correspondían a sedimentos terciarios (Politis y Bonomo 2011). El género *Homo* y los *Homo sapiens* del Viejo Mundo eran descendientes de un pequeño bípedo u *Homunculus* procedente del Terciario patagónico (Podgorny 2010). Si bien sus teorías fueron criticadas incluso en Argentina, fue Aleš Hrdlička quien finalmente barrió con su propuesta. El prestigio internacional de Hrdlička (curador del National Museum de la Smithsonian Institution de EEUU) y el examen de la evidencia que Hrdlička hizo, al asistir al Congreso de Americanistas de 1910 que tuvo lugar en Buenos Aires, y que lo llevó a desechar esa propuesta, llevaron al descrédito de Ameghino y a considerar un poblamiento de América mucho más tardío. Así, Ameghino llevó a cabo la mayor parte de sus investigaciones, sin estar afiliado a ninguna institución estatal (con algunas excepciones como cuando estuvo nombrado en la Universidad de Córdoba, cuando fue vicedirector del Museo de La Plata, y al final de su vida como director del Museo de Buenos Aires al final de su vida). Y cuando accedió a su cargo en el Museo de Buenos Aires (desde 1902 hasta su

muerte el periodo más prolongado que tuvo bajo la órbita estatal), se fusionó con esta institución. Como Podgorny y Lopes plantean

Si bien la personalidad de los organizadores y su identidad marcaban profundamente el devenir de estas instituciones, tras su muerte, las mismas permanecieron como estructuras y objetos heredados por generaciones que hicieron de ellas nuevos escenarios. Sin embargo, en esa historia posterior se ha mantenido la identidad tejida por los protagonistas entre institución y fundador. En ella, aquellos fundadores se transformaron en íconos de distintas posiciones científicas y de adscripciones políticas antagonicas –la más de las veces reñidas con los conflictos de entonces. (Podgorny y Lopes 2008: 251).

## El establecimiento del procesualismo

En los años que siguieron a la muerte de Ameghino los estudios arqueológicos prácticamente abandonan el estudio del pasado reciente, preocupados por resolver la cuestión de la antigüedad de la presencia humana en el territorio del país. El pasado reciente quedó en manos de la historia (lo que puede explicar el desarrollo mínimo de la arqueología histórica en Argentina hasta 1980). En esta división del trabajo intelectual, la arqueología se redujo a una mera técnica, y la prehistoria fue la disciplina científica que explicaría e interpretaría lo que hicieron los arqueólogos (Sanguinetti de Bórmida y Orquera 1975).

En 1948 llega al país el arqueólogo austriaco Oswald Menghin, quien instaura en el país la escuela histórica cultural. Menghin se había formado como integrante de la Escuela de Viena por lo que su llegada determinó la fuerte influencia de la escuela histórico cultural europea antes que su variante norteamericana. Entre 1946 y 1955 la práctica profesional fue dominada por este marco teórico (Kohl y Pérez 2002). Luego, dos discípulos de Menghin, José Imbelloni y Marcelo Bórmida, prolongarán la preeminencia de esta escuela hasta la década del ochenta.

A principios de esa década comienzan a oírse las primeras voces que desafían este marco teórico, y que son las que escucharán los estudiantes que conformarán el EAAF. La mayor parte de las historias de la antropología en la Argentina han considerado que las adscripciones teórico-metodológicas que primaron en la antropología y sus subdisciplinas, debían comprenderse en relación a la realidad social y política que las acompañaba (Guber 2007). Sin embargo, como señala Luco (2010) para este caso, la arqueología practicada en la Universidad de Buenos Aires (UBA) entre 1970 y 1980 contradice esta afirmación ya que es durante la dictadura militar que tuvo lugar en esa institución la introducción de un nuevo paradigma que desafiaba al oficial.

Según Luco (2010), en el ámbito de la arqueología porteña, quien inicio este proceso fue el arqueólogo Carlos Aschero. Si bien había sido formado y no renegaba de la orientación difusionista, Aschero comenzaba acercarse en sus investigaciones y en la docencia hacia las innovaciones introducidas por Leroi-Gourhan. Ya a cargo de una cátedra junto con Ana María Aguerre, Aschero, comienza a dar como bibliografía los textos clásicos de la Nueva Arqueología. A esta iniciativa –que, según Luco (2010), se queda en una rebelión metodológica–, sigue la lenta introducción de textos, conceptos y problemáticas de la Nueva Arqueología que comienza a hacer desde la docencia Luis Borrero y un grupo de jóvenes investigadores, entre quienes estaban Hugo Yacobaccio y Guillermo Mengoni.

Mientras esto sucedía en la UBA, se creó una serie de centros privado a los cuales muchas veces acudían los estudiantes para encontrar lo que no encontraban en la Facultad. Entre ellos, estaba el que dirigía el antropólogo Blas Alberti, excluido de la universidad por sus ideas, y que se dedicaba a dar seminarios sobre Levi-Strauss, ignorado por entonces en la bibliografía de las cátedras de la UBA. También estaba la ya mencionada AIA. La formación que daban Luis Orquera y Ernesto Piana era más bien de índole práctica: se trabajaba con los materiales que se habían recuperado en una serie de excavaciones realizadas en Tierra del Fuego e incluso ofrecían a los estudiantes la oportunidad de participar de esos trabajos de campo con todos los gastos pagos, algo inusual en esa época. Pero al mismo tiempo, Orquera tenía una biblioteca importante. En épocas donde las bibliotecas institucionales estaban sumamente desabastecidas y donde las novedades tardaban en llegar, el papel de las bibliotecas de los profesores era fundamental para la formación de los estudiantes (Farro *et al.* 1999, Fiore 2006, Scheinsohn 2009). Pero además, Orquera se dedicaba a traducir al castellano aquellos textos que más le interesaban. Estas traducciones comenzaron a circular bajo la forma de fotocopias entre los estudiantes asistentes a las AIA, y de allí pasaron a los estudiantes de la UBA y de la UNLP. Finalmente, Orquera se hizo cargo de una cátedra en la UNLP (Farro *et al.* 1999).

Uno de los impactos básicos que trae el pensamiento procesual a la arqueología argentina es la reconciliación con el presente: las investigaciones actualísticas, si bien utilizadas para interpretar un pasado más remoto, fomentarán la idea de que la arqueología no es solo prehistórica, como se sostenía hasta entonces ni debe ocuparse exclusivamente del pasado remoto, sino que también corresponde a momentos históricos e inclusive al hoy. Esta situación se refleja cuando, ya concluida la dictadura, cambia el plan de estudios de la carrera de la UBA en 1984. La orientación arqueológica deja de ser llamada “prehistoria” y pasa a ser llamada “arqueología y prehistoria”. Esto será fundamental para los miembros del EAAF ya que el principal tabú que tuvieron que romper para poder existir, fue del de trabajar con lo contemporáneo.

## Particularidades de la antropología forense en la Argentina

Así, luego de este recorrido por la historia de la arqueología en la Argentina, llegamos a diciembre de 1983, cuando un nuevo presidente es elegido democráticamente en el país, y, en consecuencia, se da un ambiente político propicio para investigar lo que había pasado con las personas desaparecidas durante la dictadura militar.

En este punto, es importante hacer una breve referencia a cómo esta conformado el sistema forense en la Argentina. Los especialistas forenses, en su gran mayoría médicos, dependen de la Justicia o de la Policía. Es decir, no tienen relación con la universidad ni los departamentos de medicina legal que hay en las facultades donde se enseña Medicina. Ahora bien, aunque la Argentina es un país con un sistema presidencial republicano y con una estricta división en tres poderes –Ejecutivo (el gobierno), Legislativo (Parlamento) y Judicial (el sistema de justicia)–, durante periodos dictatoriales, la división es menos clara, y el sistema de justicia, donde está inserto el médico forense, ve comprometida su independencia. Lo mismo sucede con la Policía, que se transformó en órgano ejecutor de la dictadura militar.

Entonces, a la falta de formación y experiencia en exhumar cuerpos y analizar esqueletos de los médicos forenses oficiales, se sumaba su falta de credibilidad en la sociedad, y en especial de los familiares de los desaparecidos, que los veían, con fundadas razones, como parte del sistema que desapareció a sus hijos.

Este contexto particular, que difiere por completo de aquel en el que se desarrolló la antropología forense en los Estados Unidos, desconcertó inicialmente al Dr Snow, quien no entendía por qué los jóvenes estudiantes que había reclutado desconfiaban de todo (especialmente de la policía, los médicos forenses y los jueces). Otra diferencia fundamental, que explica bastante el giro que ha tomado la antropología forense en América Latina, es que en 1984, en la Argentina, no se trataba de investigar un homicidio individual, ni se trataba de la caída de un avión con cientos de pasajeros, sino de lo que se dio en llamar posteriormente “violaciones a los Derechos Humanos” (o Crímenes de Lesa Humanidad), es decir contextos donde es el Estado el que decide matar y hacer desaparecer a sus ciudadanos por razones políticas.

Otra característica fue la cercanía con los familiares de los desaparecidos. Usualmente, en un contexto forense tradicional, el especialista, tiene un contacto restringido o nulo con el familiar que busca a su ser querido. Sin embargo, el caso de Argentina, y luego el de casi todos los países de América Latina, fue diferente. El contacto con el familiar era indispensable, no solo para generar un vínculo de confianza y transparencia, sino también para poder recuperar información valiosa para la investigación. Es decir, la antropología forense que se desarrolló en la

Argentina carece de un tinte estrictamente policial, puesto que trató de humanizar el contexto de trabajo.

Finalmente, la diferencia mas amplia, y quizás la que ha redundado en un mayor suceso para las investigaciones, ha sido la integración de la antropología forense, la arqueología forense y la antropología social. Esto significa que la recuperación arqueológica de un esqueleto y otros elementos asociados se integran con el análisis de los restos en el laboratorio y con la información *ante mortem* recuperada por el antropólogo social durante las entrevistas con los familiares. Es decir que, a diferencia de lo que sucede en otras partes del mundo, hay una integración entre el arqueólogo y el antropólogo, lo cual tiene que ver con que la formación universitaria antropológica predominante en Argentina está planteada como una sola carrera, con distintas orientaciones (antropología social, arqueología, antropología biológica, etc.).

Así, el desarrollo de la antropología forense en Argentina, estuvo íntimamente vinculado con el surgimiento del EAAF y a una serie de de eventos fortuitos, ligados al deseo de conocer la verdad y a la búsqueda de justicia por parte de cientos de familiares de desaparecidos.

## **Desarrollo ulterior de la antropología forense y su impacto regional**

Desde 1986, el EAAF se consolida como institución científica independiente, a partir de las demandas de la justicia argentina y, naturalmente, del apoyo de los familiares, que vieron en esta alternativa forense independiente una posibilidad concreta de saber qué había pasado con sus seres queridos. El objeto, ya se dijo, era lograr justicia.

A partir de entonces el EAAF traslada la experiencia de la Argentina a Chile (1989), Guatemala (1992) y Perú (2001), países que también sufrieron graves violaciones a los Derechos Humanos, con miles de víctimas, y donde también grupos de jóvenes arqueólogos y antropólogos decidieron formar organizaciones independientes. Colombia y Venezuela, por mencionar otros dos ejemplos, ya contaban con antropólogos que trabajaban para el Estado, al igual que México. Posteriormente se uniría un equipo de arqueólogos en Uruguay, buscando a las víctimas de la dictadura de aquel país. Todos estos desarrollos regionales, cristalizaron en el año 2003 con la formación de la Asociación de Antropología Forense de América latina (ALAF), organismo que nuclea a arqueólogos y antropólogos forense de todo el subcontinente, y que trabaja en temáticas propias de la región. Cada año, desde el 2004, ALAF organiza un congreso internacional en algún país de la región, y en el 2013, comenzara un proceso de certificación de sus asociados, similar al que realiza el American Board of Forensic Anthropologists (ABFA).



Con el paso de los años, la tarea del EAAF se extendió a unos 45 países de América latina, África, Asia, Europa del Este y Oceanía, donde sus servicios fueron requeridos por tribunales locales e internacionales, las Naciones Unidas, comisiones de la verdad y organizaciones de familiares.

Además, la tarea del EAAF en la Argentina, por muchos años desarrollada en soledad, comenzó a verse acompañada a principios del 2000 cuando arqueólogos de la Universidad de Tucumán forman el Grupo Interdisciplinario de Arqueología y Antropología de Tucumán (GIAAT ver Ataliva 2004, Arenas *et al.* 2005, Arenas *et al.* 2003-2005), una organización con similitudes con el EAAF, para trabajar en casos de desaparecidos de la provincia. Al mismo tiempo, otros arqueólogos comienzan a dedicarse a la excavación y reconstrucción de construcciones que funcionaron como centros clandestinos de detención durante la dictadura militar. Usualmente estas eran áreas bajo control policial o militar, que quedaron abandonadas, y que a través del trabajo arqueológico fueron reconstruidas, ubicadas diversos objetos, y que hoy sirven como lugares de memoria y reflexión. En un relevamiento que llevaron a cabo Salerno *et al.* se registraron más de 20 intervenciones arqueológicas en ex prisiones clandestinas en Argentina (en preparación citado en Salerno *et al.* 2011).

Entre ellas las que alcanzaron mayor trascendencia son las del Club Atlético, encabezado por una Comisión de Trabajo y Consenso que reúne a organismos de derechos humanos, sobrevivientes, familiares de personas desaparecidas, y áreas del Gobierno de la Ciudad y que ha incorporado diversos equipos de arqueólogos desde el año 2002, año en que se iniciaron las tareas hasta hoy (Duguine *et al.* 2013, Pafundi y Tessone 2005, Zarankin y Niro 2009). Además hay que mencionar al Grupo Antropológico-Arqueológico Memoria e Identidad (GAAMI) que inició los trabajos en el centro conocido como Mansión Seré en el año 2000 en Morón (cfr. Dirección de Derechos Humanos, Municipio de Morón 2002, 2002-2003/2006-2008, 2007, Bozzutto *et al.* 2004, Proyecto Antropológico Mansión Seré 2005, Di Vruno *et al.* 2006, Di Vruno y Seldes 2007, Corbelle 2006, Doval *et al.* 2008, Doval y Giorno 2010, Di Vruno 2011); al Equipo de Investigación por la Memoria Político-Cultural (EIMePoC) que trabaja en la recuperación del ex centro de detención conocido como El Pozo, en Rosario (Compañy *et al.* 2011). Además de estos equipos es importante el surgimiento de una serie de trabajos que definieron el campo de la “arqueología de la dictadura y/o de la represión política” (Funari y Zarankin 2009, Salerno 2007, Zarankin y Salerno 2008, Zarankin *et al.* 2012).

## Conclusión

Podemos decir entonces que la antropología y la arqueología forense surge en Argentina a partir de las investigaciones que se inician a partir de las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante la última dictadura militar. Pero eso ocurre en un contexto donde la arqueología tiene una considerable historia. Las primeras investigaciones arqueológicas intervinieron en la conformación del Estado-nación, inventándole una tradición. Quedó entonces una preocupación por lo antiguo y la Prehistoria. Para que surgiera la arqueología forense era necesario romper con esa preocupación por el pasado remoto y volcarse hacia lo contemporáneo. Esta ruptura operó principalmente gracias a la introducción del procesualismo en la UBA y en la UNLP, lo cual influyó en la formación de los estudiantes que conformaron el EAAF. Pero, además, creemos que la posibilidad de hacer ciencia por fuera del Estado, algo propio de la ciencia argentina pero particularmente de la arqueología en Argentina y que podemos ver desde Ameghino hasta la AIA, tuvo también influencias en la conformación del EAAF permitiéndole mantenerse independiente del estado y de las circunstancias políticas y académicas. Dentro del estado, las posibilidades de la antropología y la arqueología forense eran escasas dada la resistencia inicial de los familiares y los altibajos políticos.

Si bien se ha avanzado mucho en la Argentina en lo que hace la inserción en el ámbito académico y forense de la antropología y la arqueología aún dista mucho de tener una situación cercana a lo ideal. Ningún instituto de medicina legal las ha incorporado, tampoco lo ha hecho la policía. Algunos jueces y fiscales entienden que esto es un problema y por ello recurren al EAAF pero es una situación que aun hoy queda en el voluntarismo de los intervinientes. En el ámbito académico, no hay en la universidad argentina especialización en la temática y son escasos los cursos. En conclusión, la antropología forense apenas ha llegado a actuar en casos de crímenes comunes, que ameritarían un desarrollo más institucional y un interés mayor de la academia.

Finalmente, creemos que el contexto de la arqueología porteña a principios de los años ochenta fue fundamental para que surgiera el EAAF y por ende la Antropología y la Arqueología Forense en la Argentina. Salerno *et al.* (2012) explican el *gap* que se da entre el surgimiento del EAAF y los posteriores equipos que se abocan al estudio de los centros clandestinos de detención a partir de los cambios académicos ocurridos hacia el año 2000, vinculados con el surgimiento de paradigmas postprocesuales en la arqueología argentina. Según estos autores, es este paradigma el que prohija la liberación de los confines temporales de la arqueología y el surgimiento del compromiso político. Nuestra interpretación es distinta. Nosotros, como se dijo, consideramos que fue el procesualismo el marco teórico que permitió romper con el cerco que había confinado a la arqueología

al mero ámbito de la Prehistoria y por lo tanto conectar la arqueología con lo contemporáneo.

En cuanto al compromiso político, no consideramos que este se relacione con posturas posprocesuales exclusivamente, sino con posturas individuales, más allá de marcos teóricos. Trabajar con cazadores-recolectores de Patagonia no es menos político que trabajar con centros clandestinos de detención. En ese sentido, el procesualismo, como ya lo hemos visto, no debe necesariamente vincularse con políticas conservadoras. Durante la dictadura militar, la resistencia de los arqueólogos de la UBA pasaba por la nueva arqueología. Y fue la formación que brindó la AIA, tanto a nivel de las tareas de campo como las de gabinete, la que les permitió a esos estudiantes dar el salto al vacío y formar el EAAF. La AIA, además, les permitió concebir la posibilidad de trabajar en un centro independiente de las instituciones oficiales, sin necesidad de gestión estatal.

En cuanto a las perspectivas futuras, el verdadero desafío de la antropología forense en la Argentina actual consiste en lograr incorporarse dentro de un marco institucional (académico o estatal) aceptado, para no ser exclusivamente confinada al ámbito de la investigación de las violaciones a los derechos humanos, puesto que se trata de un instrumento invaluable para el fuero penal en general. Les queda esta tarea a las futuras generaciones.

## Referencias citadas

- Arenas, P. *et al.* 2003-2005. Arquitectura del terror: los lugares de la no-memoria en San Miguel de Tucumán (Argentina). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* (20): 27-45.
- Arenas, P. *et al.* 2005. La arqueología y la antropología en la búsqueda de identidades: el caso de los desaparecidos durante la última dictadura militar. *Estudios Sociales del NOA* 8(8): 136-158.
- Ataliva, V. 2004. Disputas territoriales de las memorias: apuntes para una arqueología del terrorismo de Estado en Tucumán (Argentina). *Resúmenes. XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, 86. Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Bozzutto, D. *et al.* 2004. Mansión Seré: debates y reflexiones. *Resúmenes. XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, 207. Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Compañy, G. *et al.* 2011. "A political archaeology of Latin America's recent past: a bridge towards our history". En: A. Myers u G. Moshenska (eds.), *Archaeologies of Internment*. pp. 229-244. New York: Springer.
- Daniel, G. 1967. *The Origins and Growth of Archaeology*. Harmondsworth: Penguin Books.

- Dirección de Derechos Humanos, Municipio de Morón. 2007. *Proyecto Mansión Seré. Reconstrucción Arqueológica del Ex CCD Mansión Seré o Atila*. Morón: Municipio de Morón.
- \_\_\_\_\_. 2002–2003/2006–2008. *Proyecto Mansión Seré. Informes de Gestión*. Morón: Municipio de Morón.
- \_\_\_\_\_. 2002. *Proyecto Mansión Seré. Encuestas en el Barrio Seré*. Morón: Municipio de Morón.
- Di Vruno, A. 2012. “La praxis arqueológica. El caso Mansión Seré”. En: A. Zarankin, M. Salerno y M. C. Perosino (eds.), *Historias desaparecidas: arqueología, memoria y violencia política*. pp. 101-115.
- Córdoba, Brujas. et al. 2006. Arqueología en un centro clandestino de detención. El caso Mansión Seré-Atila. In *Actas de Resúmenes del 3º Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- Doretti, M. y Fondebrider, L. 2001. “Science and human rights: truth, justice, reparation and reconciliation: a long way in Third World countries”. En: V. Buchli y L. Gavin (eds.), *Archaeologies of the Contemporary Past*. pp. 138-144. London-New York: Routledge.
- Doval, J. y Giorno, P. 2010. Análisis de los procesos de formación cultural en el sitio Mansión Seré. Un abordaje a partir del proceso destructivo de la casona (1978–1985). *La Zaranda de Ideas* (6): 37-55.
- Doval, J., et al. 2008. Una reconstrucción arquitectónica desde la imagen fotográfica. In *Actas de Resúmenes del 5º Congreso de Arqueología de la Región Pampeana*, 111. Santa Rosa, Facultad de Ciencias Humanas.
- Doval, J. et al. 2010. Mansión Seré: una reconstrucción arquitectónica desde la imagen fotográfica. En M. Berón et al. (eds.), *Mamül Mapu: Pasado y Presente desde la Arqueología Pampeana*. pp. 215-226. Buenos Aires: Editorial Libros del Espinillo.
- Duguine, L. et al. 2013. “Experiencias desde la arqueología y la conservación para la recuperación material de los ex centros clandestinos de detención, tortura y exterminio (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina)”. En: L. Adad, A. Villafañe y C. Ferrer (eds.), *La Antropología social hoy: a 10 años del nuevo siglo*. pp. 723-734. Olavarría: Universidad Nacional del Centro de La Provincia de Buenos Aires.
- Farro, M., I. Podgorny y D. Tobías. 1999. Notas para un ensayo sobre la recepción de la “Nueva Arqueología” en la Argentina. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, Suplemento (3): 221-234.
- Fiore, D. 2006. Comment to Gustavo Politis’. The theoretical landscape and the methodological development of archaeology in Latin America. *Arqueología Suramericana*. 2 (2): 188-190.
- Fondebrider, L. 2009. “The application of forensic anthropology to the investigation of political violence in South America”. En: S. Blau y D. H. Ubelaker (eds.), *Handbook of Forensic Anthropology and Archaeology*. pp. 49-55. Walnut Creek, Left Coast Press.

- \_\_\_\_\_. 2002. Reflections on the scientific documentation of Human Rights violations. *International Review of the Red Cross*. 84 (848): 885-891.
- Funari, P. y A. Zarankin. 2009. *Arqueología de la represión y resistencia en América Latina (1960–1980)*. Córdoba: Brujas.
- Hobsbawm, E. y T. Ranger (eds.). 1983. *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kohl, P. y J. Pérez Gollán. 2002. Mixing religion, politics, and prehistory: the life and writings of O. Menghin. *Current Anthropology* 43 (4): 561-586.
- Laiseca, A. 1982. *Matando enanos garrotazos*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Luco, S. 2010. Tensión político-académica en la Universidad de Buenos Aires (1975–1983): el cambio de paradigma en la arqueología patagónica. *Revista del Museo de Antropología* (3): 211-224.
- Mercante, V. y J. Ambrosetti. 1913. *Vida y obra del doctor Florentino Ameghino: Contribución a su Conocimiento*. Buenos Aires: Imprenta Metodista.
- Pafundi, L. y A. Tessone. 2005. “Trabajo arqueológico in Proyecto de Recuperación de la Memoria Centro Clandestino de Detención y Tortura ‘Club Atlético’”. En: A. Madariaga (ed.), *El Porvenir de la Memoria. Segundo Coloquio Interdisciplinario de Abuelas de Plaza de Mayo*. pp. 103-122. Buenos Aires: Abuelas de Plaza de Mayo.
- Podgorny, I. 2009. *El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850–1910*. Rosario: Prohistoria ediciones.
- Podgorny, I. y M. Lopes. 2008. *El desierto en una vitrina. Museos e Historia Natural en la Argentina, 1810–1890*. México, DF, Editorial LIMUSA.
- Politis, G. and Bonomo, M. 2011. Nuevos datos sobre el ‘Hombre Fósil’ de Ameghino. *Publicación Especial Asociación Paleontológica Argentina* 12, 101–135.
- Proyecto Antropológico Mansión Seré. 2005. Proyecto antropológico Mansión Seré. In A. Madariaga (ed.), *El Porvenir de la Memoria. Segundo Coloquio Interdisciplinario de Abuelas de Plaza de Mayo*, 137–152. Buenos Aires, Abuelas de Plaza de Mayo.
- Salado, M. y L. Fondebrider. 2008. El desarrollo de la antropología forense en Argentina. *Cuadernos de Medicina Forense*. 14 (53–54): 213-221.
- Salerno, M. 2007. “Algo habrán hecho...” La construcción de la categoría “subversivo” y los procesos de remodelación de identidades a través del cuerpo y el vestido (Argentina, 1976– 1983). *Revista de Arqueología Americana*. (24): 29-65.
- Salerno, M., A. Zarankin y M. Perosino. 2012. Arqueologías de la clandestinidad. Una revisión de los trabajos efectuados en los Centros de Detención Clandestinos de la última dictadura militar en Argentina. *Revista Universitaria de Historia Militar on-line* 2. Cádiz, Centro de Estudios de Historia Militar.
- Sanguinetti de Bórmida, A. y L. Orquera. 1975. *Las fuentes para el estudio de la prehistoria*. Buenos Aires: Ed. Glauco.

- Scheinsohn, V. 2009. "Evolución en la periferia. El caso de la arqueología evolutiva en la Argentina". En: M. Cardillo y G. López (eds.), *Teoría, métodos y casos de análisis en arqueología evolutiva*. pp.73-86. Buenos Aires: Editorial SB.
- Scheinsohn, V. y A. Muñoz. 2011. "La gran aventura de la arqueología. Las investigaciones arqueológicas en el marco del programa extremo oriental del Archipiélago Fueguino". En: A. Zangrando, M. Vazquez y A. Tessone (eds.), *Los cazadores-recolectores del extremo oriental fueguino*. pp. 115-142. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Snow, C. 1984. The investigation of the human remains of the "disappeared" in Argentina. *American Journal of Forensic Medicine and Pathology*. (5): 297-300.
- Snow, C. y M. Bihurriet. 1992. "An epidemiology of homicide: Ningún Nombre burials in the province of Buenos Aires from 1970 to 1984". En: T. Jabine y R. Claude (eds.), *Human Rights and Statistics. Getting the Record Straight*. pp. 328-363. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
- Tillier, A. 2009. *L'Homme et la Mort: l'Émergence du Geste Funéraire durant la Préhistoire*. París: CNRS.
- Zarankin, A. y C. Niro. 2009. "La materialización del sadismo: arqueología de la arquitectura de los centros clandestinos de detención de la dictadura militar argentina (1976-1983)". En: P. Funari y A. Zarankin (eds.), *Arqueología de la represión y resistencia en América Latina (1960-1980)*. pp. 159-182. Córdoba: Brujas.
- Zarankin, A. y M. Salerno. 2008. Después de la tormenta. Arqueología de la represión en América. *Complutum* 19 (2): 21-32.
- Zarankin, A., M. Salerno, y M. Perosino. 2012. *Historias Desaparecidas: arqueología, memoria y violencia política*. Córdoba: Editorial Brujas.